

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 5º de Pascua)

“ Dijo Jesús a sus discípulos :” No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino”. Tomás le dice: “ Señor, no sabemos adónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino?”. Jesús le responde: “ Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto”. Felipe le dice: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. Jesús le replica : “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿ y no me conoces, Felipe?. Quién me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú :”Muéstranos al Padre?”. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?. Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí , él mismo hace las obras. Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro, el que cree en mí , también él hará las obras que yo hago y aun mayores. Porque yo me voy al Padre”.

(Jn.14,1-12)

La Palabra, en el texto que nos presenta la liturgia en este tiempo de Pascua, nos acerca a realidades centrales de la fe.

En lenguaje teológico, Juan, muestra a Jesús, uno con el Padre. “Quién me ha visto a mí, ha visto al Padre”, “Yo estoy en el Padre y el Padre en mí”... Jesús mismo se presenta como **el** camino para llegar al Padre.

En su marcha definitiva hacia la casa del Padre, Jesús ofrece calma y seguridad a sus desconcertados discípulos. Volverá y estará con ellos siempre.

Como los discípulos, también nosotros necesitamos creer y seguir el camino que Jesús nos muestra. Sólo se llega al Padre por Jesús. Ante cualquier duda o incertidumbre, Él volverá a repetirnos: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

ORACIÓN

Después de la Resurrección
y antes de dejar tu presencia física en la tierra,
tranquilizas a tus amigos: Volveré
y os acogeré para siempre en la casa del Padre.
Ante la duda de cómo conocer y recorrer el camino
que les conduzca al Padre, respondes:
“Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Estamos en camino, Señor,
sueños al viento,

realidades y temores,
alegrías y retos.
Camino sencillo y recto,
que a veces, se hace largo, duro y confuso.
Y seguimos caminando con los pies heridos
y los ojos cansados por el viento y el sol.

¡NECESITAMOS!
volver a encontrarte
como CAMINO
en el que hundir nuestros pies
para orientar la ruta.
Como CAMINO
que ilumina nuestra vereda cotidiana,
que ofrece sombra a nuestros cansancios,
que impulsa nuestros proyectos
y suscita horizonte y libertad.
Como CAMINO
que nos muestra
y en ti encontramos, el rostro del Padre,
del Dios cercano y compasivo
que quiere que caminemos
hacia un mundo de iguales, de hermanos.

Estamos en camino, Señor,
buscando la verdad...
Vivimos en un mundo
de mentiras y corrupción,
de apariencias y engaños,
dónde la manipulación y el poder
intentan ahogar y silenciar
la libertad y la honradez.

¡NECESITAMOS!
volver a encontrarte
como VERDAD,
como lo esencial de lo que eres,
Palabra y Presencia del Padre,
que se hace luz en el Espíritu
para iluminar al mundo
y ofrecerle la Salvación.

Necesitamos en ti y contigo,

ser lúcidos y sencillos,
honrados y libres,
coherentes y humildes.

Que caminemos en verdad, Señor,
desde una **actitud lúcida**,
para ver la realidad personal y colectiva
para analizarla,
informándose, contrastando,
dialogando, compartiendo.

Desde una **actitud humilde**,
reconociendo los propios errores,
despojándonos de nuestras seguridades,
conscientes de nuestra fragilidad,
respetuosos y “descalzos” ante el otro,
Y en **libertad**.

Sintiéndonos libres por dentro,
libres para expresar lo que vivimos, lo que sentimos.
Libres de prejuicios, de temores, de resentimientos.

Vivirte como verdad que afianza nuestra vida,
nos hace libres, Señor.
Libres para poner nombre a sombras y desafíos,
para buscar alternativas,
para proyectar y construir
el mundo de la Luz.

Y viviéndote camino y verdad
te encontramos como VIDA.

¡ Déjanos quedarnos ante ti, Señor!,
desnudos, en silencio...
agradeciendo la Vida que nos acoge,
nos dignifica, nos perdona, nos impulsa.
¡Quédate con nosotros, Señor!,
compartiendo de nuevo, el camino
con todos los que buscan la verdad,
sabiéndote cerca, dentro,
como luz y sendero
de todos los que caminamos
hacia una vida NUEVA.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

